



EN EL 50º ANIVERSARIO DE LA LIBRERÍA SOL MUERE MARISOL CASTAÑO SAN MARTÍN

Artículo publicado en La Nueva España, edición LAS CUENCAS el 19 de agosto de 2020

La muerte de Marisol Castaño, gestora de la LIBRERÍA SOL junto con Yoli Blanco, por mi relación personal con ellas y con la librería, me obliga a lamentar públicamente su pérdida. Debo unir a mis sentimientos los de otros amigos, a quienes he oído expresar la pena por su partida de entre nosotros. No cabe duda de que tanto la librería como ellas mismas han sido una institución importante en El Entrego. Por eso creo que es un momento oportuno para hacer un breve comentario sobre el 50º aniversario de su obra.

Marisol y Yoli, o Yoli y Marisol, que da igual, quisieron con la puesta en marcha de la LIBRERÍA SOL crear un foco cultural en El Entrego, de ahí su nombre, y a la vez un lugar de encuentro donde pudieran caldear su espíritu y al mismo tiempo animarse mutuamente todos aquellos que buscaban en las ideas un aliciente para fomentar el cambio del que estaba tan necesitada nuestra sociedad en aquellos momentos ya tan críticos de los entrantes años setenta. Precisamente fue en 1970 cuando empezó a lucir aquel SOL que quería ser aquella librería, algo distinto a un habitual negocio. Pretendían ser luz de ilustración ciudadana.

Hubiera sido estupendo haber llevado a cabo el proyecto fallido de celebrar el 50º aniversario de la librería SOL. Me dijeron que fueron varias las circunstancias que lo impidieron. Además del incordio pandémico general, Yoli está en una residencia en Valdesoto de la que le impedían salir y Marisol en la del Adaro ya muy enferma. Si hubiera sido posible, ello nos hubiera servido para honrar a las dos personas que tuvieron el coraje de afrontar el riesgo que suponía iniciar algo que de antemano se sabía que no iba a ser un buen negocio, debido a que la actividad principal donde ellas iban a centrar sus esfuerzos sería la promoción de la lectura de libros que condujeran al despertar ciudadano, libros que favorecieran el analizar la realidad y fomentaran el compromiso social.

Es más, cuando estas dos bravas mujeres comenzaron con la librería, lo hicieron en un ambiente hostil a la cultura. Igual que no podía haber más que un partido político -el Movimiento Nacional- y un único sindicato -el Vertical-, así se pretendía que también

no hubiese más que una sola cultura, la del nacionalcatolicismo, que fue la promovida durante toda la dictadura. Ellas querían que la librería fuese un cauce donde se abriese paso a la cultura popular. Recuerdo el grupo de libros de la editorial obrera ZYX que tenían preferencia en sus estanterías.

Ellas conocían muy bien la hostilidad del Régimen hacia esta cultura, pues llevaban ya entonces una vida comprometida en favor del cambio, participando en la asociación cultural LA AMISTAD y en la ASOCIACIÓN DE VECINOS. Conocían de cerca cómo se prohibían algunas conferencias, cómo se les pedía el DNI, o se les cacheaba, o se les llevaba al cuartel de la guardia civil a los que salían de una charla sobre montañismo. Sabían que algunos libros que entonces se leían tenían que ser publicados en el extranjero, o aquí, pero clandestinamente.

Creo que es importante destacar qué había dentro de estas dos personas para lanzarse a una empresa de estas características, qué era lo que les motivaba. Había un espíritu, un modo de ver y de sentir que conducía a unos comportamientos que no eran muy comunes entonces. Todos sabían que tanto Marisol como Yoli eran militantes cristianas, que formaban parte de un grupo de gente en la parroquia que querían vivir una fe comprometida en el quehacer de un mundo mejor. En consonancia con las nuevas ideas del Concilio Vaticano II rechazábamos el nacionalcatolicismo y queríamos colaborar en el necesario cambio democrático al que estaba obligado nuestro país.

Cuando yo llegué a El Entrego, donde ejercí de cura entre el año 1967 y 1987, ellas, junto con otro grupo de mujeres trabajadoras, cultivaban su espíritu dentro de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y luego dentro de un grupo de esos que se suelen llamar “comunidad cristiana de base”, que aún hoy todavía se mantiene vivo, aunque lógicamente de manera algo distinta. Tanto de la HOAC como de la JOC (Juventud Obrera Católica) hemos aprendido a valorar la cultura, a dar importancia a las ideas como fuente de fuerza interior para el compromiso social. También fueron estos movimientos los que nos han enseñado a vivir una religiosidad encarnada en la vida. De ellos hemos aprendido que la fe no puede ser un factor alienante que nos abstrae del mundo para pensar solo en el más allá. Aprendimos de ellos que creer es comprometerse.

Es decir, resumiendo, creo que hay que resaltar que la librería SOL ha sido una obra importante en El Entrego, que las protagonistas han sido dos valientes mujeres, arropadas siempre por un grupo de amigos y amigas, que las ideas son muy importantes para mover a las personas, sobre todo si hay que afrontar una empresa difícil, como lo era entonces hacer realidad un proyecto como el suyo. Y agradecerles su actitud siempre tan servicial y acogedora.

Para terminar una última palabra para la vieja librería SOL que aún sigue en pie, gracias ahora a Félix, que yo creo, por lo poco que pude hablar con él, le anima parecido espíritu que a sus fundadoras. Es importante que las librerías satisfagan las demandas de cultura y se preocupen en despertar la necesidad de conocer en profundidad la sociedad en la que se vive.

José María Álvarez *Pipo*.